

Seudat Sh'lishit, Parashat Koraj, 5765

En la tercera comida de Shabát, Mohorosh Shlit"á hablo palabras inspiradoras sobre el tema de *yishuv hadaat* (el tener una mente calma, clara y reiterada) y *simja*, basado sobre *Likutei Moharan*, parte II, Lección 10.

Rabí Najmán dice: "La razón por la cual las personas están lejos de Hashem y por qué no se acercan mas Él es sólo porque no tienen *yishuv hadaat* y no piensan con claridad acerca de y no llegan a un acuerdo con la pregunta: "¿Qué objetivo real y que beneficio final son todas las pasiones y los asuntos de este mundo, tanto las pasiones corporales y los deseos emocionales y mentales, como el deseo por el honor?" Una vez se han reconciliado con la respuesta, sin duda, regresaran a Hashem. ¡Pero debes saber! Debido a la tristeza y a la amargura, es imposible tener control sobre la mente y es difícil calmar y aclarar a la mente para poder pensar con claridad. Sólo a través de *simja* puede uno tener control y ser capaz de calmar la mente. Pues *simja* es el 'mundo de la libertad', un aspecto del verso (Isaías, cap. 55): 'Pues saldrán a través de *simja*.' A través de *simja*, uno se convierte en un hombre libre y sale del *galut* (exilio). Por lo tanto, cuando se une *simja* a la mente, la mente se convierte en un 'hombre libre' y ya no está en la categoría de *galut*. Y, a continuación, puede dirigir su mente libremente y tendrá una mente calma y clara ya que la mente está libre y ya no esta en *galut*.

Como resultado de estar en *galut*, la mente no esta calmada, como explicaron nuestros sabios (*Talmud Meguilá* 12b) en relación con los hijos de Ammón y Moav que tenían *yishuv hadaat* porque no habían sido exiliados, como dice (Jeremías, cap. 48): 'Moav tenía calma desde su juventud, y ha reposado sobre sus heces [como el vino en una cuba], y no ha sido vaciado de vasija en vasija, ni ha ido al exilio. Por eso su sabor se mantuvo en él y su aroma no cambio.' El llegar a *simja* es logrado a través de la búsqueda de algún buen punto en sí mismo, como se explica en el verso (*Likutei Moharan*, Parte I, #282): 'Hare música a mi Di-s mientras aún existe [lit., con lo 'poco' mas en mi]. En lo mínimo, uno puede ser feliz de que él mereció ser de la semilla de Israel, 'que Él no me hico un pagano', como decimos: '¡Bendito sea nuestro Di-s, quién nos ha creado para Su gloria y nos ha separado de los que se extravían y nos dio la Torá de verdad...' De todo esto y de cosas similares, es apropiado que la persona obtenga *simja* para alegrar su mente. Y esta es la categoría de (*Talmud Shabát*, 77B): '*b'dija daatei* (estar en un muy buen humor)', que es una gran cosa, es decir, el unir *simja* a la mente y a continuación, la mente es liberada, concediéndole *yishuv hadaat*. Y también es creada una gran unificación en los mundos superiores a través de este *b'dija daatei*." (Estas son las palabras de Rabí Najmán.)

Mohorosh explicó que Rabí Najmán nos revela que es evidente que la razón fundamental que hace que la persona se aleje de Hashem es sólo por la falta de *yishuv hadaat*. Pues si la persona tuviera *yishuv hadaat*, reconociera claramente que es imposible alejarse de Hashem en absoluto. ¿Pues quien se mueve dentro de la persona? Sólo Hashem. ¿Y que se respira dentro la persona? Sólo Hashem. Si es así, entonces ¿cómo es posible distanciarse de Hashem cuando Él se encuentra en cada movimiento de la persona? Uno no tiene existencia sin Hashem. Vemos que la causa esencial de alejarnos de Hashem es por la falta de *yishuv hadaat*. Y esta falta hace que uno sienta que todo lo que ocurre es a través de la naturaleza, chance y suerte, que a su vez causa que uno caiga en un estado de tristeza y desánimo. Y entonces uno se siente muy lejos de Hashem, tan lejos de Él como la persona puede llegar. Sin embargo, cuando uno tiene *yishuv hadaat* y trae el rasgo de *simja* dentro de sí mismo, tiene la libertad mental para ver la verdad. Y entonces él está muy cerca de Hashem. Y sale de *galut* completamente, lo cual es un aspecto del verso (Isaías, cap. 55): ‘Pues saldrán a través de *simja*’, es decir, a través de *simja* uno sale de *galut*. Pues el *galut* principal es el *galut* de la mente y del alma. Pero cuando uno tiene *simja* y se revive a sí mismo con el conocimiento verdadero de la existencia de Hashem, es literalmente un hombre libre y que carece de nada.

El consejo para llegar a un estado de *simja* es, básicamente, que la persona debe revivirse a sí mismo con cada punto bueno que tiene, aunque sea la cosa más insignificante. Pues tan pronto uno reconoce el nivel y la grandeza de lo que significa ser un judío, y que cada *mitzvá* es muy importante y valiosa en los ojos de Hashem, sin duda se alegrara más allá de todos los límites, porque mereció ser creado de la semilla de Israel y de poder cumplir con Sus *mitzvot*. Y esto le dará *yishuv hadaat*, hasta que él reconozca claramente que está muy cerca de Hashem y que no hay existencia absoluta además de Él. Lamentablemente, este no es el caso de la persona que está atascado en un estado de tristeza y constricción mental, al no ser capaz de revivirse a sí mismo con los buenos puntos que mereció obtener en este mundo. ¿Cómo tendrá *simja* y *najat ruaj* en su vida mientras que siempre que se siente lejos de Hashem? Todo el dinero y las riquezas del mundo no lo harán feliz, pues “el que tiene cien quiere doscientos”, y por lo tanto, siempre carece de mucho. Vemos que no hay otro tipo de asesoramiento en el mundo que siempre alegrarse a sí mismo con los buenos puntos de su judaísmo: que mereció ser judío y cumplir con la voluntad de Hashem. Luego, a través de su *simja*, él vendrá al verdadero *yishuv hadaat* y sentirá su cercanía a Hashem. Y tendrá una buena y dulce vida. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecta estas ideas a nuestra parasha de la siguiente manera. Vemos en la parasha el fracaso de Koraj, su disputa con Moshé Rabeinu y su consiguiente caída. Tenemos que entender que fue lo que Koraj carecía que se sintió obligado a

iniciar una disputa con Moshé y Aarón. Después de todo, fue una de las personas que tuvieron el privilegio de llevar el Arca Santa y también una de las personas más ricas del mundo, como dijeron nuestros santos sabios (*Talmud Pesajim* 119): “Trescientas mulas blancas llevaron las llaves de los cofres de sus tesoros.” Si es así, ¿qué le faltó que necesitaba hacer frente a Moshé y Aarón y buscar aún más grandeza y honor? Según las palabras de Rabí Najmán podemos entender muy bien. Koraj carecía de *yishuv hadaat* y esta fue su caída. Porque él se distanció de Moshé Rabeinu quien era el “*daat* (sabiduría)” de la nación judía, Koraj se encontró a sí mismo en un estado de falta de *yishuv hadaat*. Por lo tanto, no sabía cómo revivirse con todos sus buenos puntos. Como consecuencia de ello, terminó burlándose de los mitzvot de *tzitzit* y *mezuzá* y dijo: “Si un hilo de *tejelet* hace a un *talít* blanco permitido, entonces ¿por qué debería un *talít* hecho completamente de *tejelet* necesitar un *tzitzit* de *tejelet* para ser usado? Y si dos capítulos pequeños de ‘*Shema Yisrael*’ y ‘*Vehaya im shamoá*’ adjunto a la puerta de una casa permite a uno vivir en la casa, entonces ¿por qué una casa llena de libros sagrados necesita una *mezuzá* para vivir en ella?”

Pero este fue su error. Pues Hashem desea específicamente los pequeños puntos del pueblo judío, por ejemplo, que un hilo de *tejelet* puede permitir que un *talít* sea usado, y que una pequeña *mezuzá* que contiene dos pequeños capítulos de la Torá permita a alguien vivir en su casa. De estos *mitzvot* y de otros similares, recibimos el *yishuv hadaat* para saber cómo animarnos y alegrarnos con todos los pequeños puntos que tenemos. Pero si queremos sólo algo entero, algo que es completo y perfecto, como un *talít* que es de 100% *tejelet*, o una casa que está llena de libros sagrados, entonces nunca seremos capaces de ser felices y de revivirnos con lo que tenemos. Porque siempre nos faltara mucho. Y todas las riquezas en el mundo no nos harán felices, pues “el que tiene cien quiere doscientos” y siempre nos faltara la mitad. Por lo tanto, todo el honor y las riquezas de Koraj no le satisficieron, ya que sólo quería algo entero. No era suficiente para él ser uno de los portadores del Arca Santa, que es absolutamente lo más cercano que uno puede llegar a Hashem en este mundo. No fue suficiente porque no tuvo *yishuv hadaat* y sólo deseaba ser el *Cohen Gadol*, es decir, sólo deseo un papel de liderazgo entero y perfecto. Por lo tanto, todas sus riquezas no le satisficieron, por lo que necesitaba más y más. Y la falta de *yishuv hadaat* es lo que lo sedujo a lidiar con Moshé y de desear lo que él no tenía. Y al final, también perdió lo que tenía y terminó vacío y carente de todo. Por lo tanto, es una parte esencial del servicio a Hashem de siempre buscar los buenos puntos de uno y dar vida a sí mismo con todo lo que posee. Y luego vivirá una vida verdaderamente buena.

Vemos con respecto a Moshé Rabeinu que él era la antítesis de Koraj en términos de *yishuv hadaat*, como dijo Moshé (*Bamidbar*, cap. 16): “No he tomado un burro

de ellos, ni he herido a uno de ellos.” Moshé Rabeinu pudo presumir que no tenía necesidad de lo que otros tenían, porque se dio vida a sí mismo con lo que él tenía, y no deseo toda la grandeza o el honor. Y esto fue el “*daat* de Moshé”, la sabiduría de la verdadera *yishuv hadaat*, que significa que se dio vida a sí mismo con cada punto bueno que poseía y que no tenía necesidad de obtener ningún beneficio de los demás. Así también, *Sh’muel HaNavi* dijo en nuestra *Haftará* (*Sh’muel I*, cap. 12): “¿De quién he tomado un buey?, ¿De quién he tomado un burro?, ¿A quién he robado?, O ¿A quién he obligado?” Pues *Sh’muel HaNavi* fue un líder verdadero que tuvo el “*daat* de Moshé” – verdadero *yishuv hadaat*. Por lo tanto, está escrito sobre él (*Sh’muel I*, Cap. 7): “Y su regreso fue a Rama, pues allí era su casa.” Y nuestros santos sabios comentaron sobre este verso (*Talmud Berajot* 10b): “Donde quiera que fue, su casa estaba con él.” Por causa de la grandeza de su *yishuv hadaat*, siempre tuvo todo lo que necesitaba y por lo tanto, no tuvo necesidad de beneficiarse de lo que tenían los demás. Fue un líder verdadero que puso su *yishuv hadaat* en el pueblo judío, a fin de que ellos también supieran cómo darse una buena vida ellos mismos con cada punto bueno que poseían, ya si ese punto bueno era algo espiritual o material. Y fue este *daat* que les permitió a ellos y nos permite a nosotros tener una verdadera vida buena. Y que Hashem nos ayude a alcanzar un verdadero *yishuv hadaat* y que podamos traer sobre nosotros la luz del *daat* de los *Tzadikim* hasta que tengamos el mérito de ascender y unirnos a Hashem en verdad y con sencillez todos los días de nuestras vidas. *Amén v'amen*.